

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN

FLOREAL GORINI

ANUARIO DE INVESTIGACIONES

AÑO 2021

DEPARTAMENTO/ÁREA: ESTUDIOS POLÍTICOS

AUTOR/A: MARIANA GAINZA

TÍTULO DEL TRABAJO: **Espiritualidades en pugna**



Publicación Anual - Nº 12

ISSN: 1853-8452

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires – [011]-5077-8000
www.centrocultural.coop

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Anuario de Investigaciones - Año 2021

Directoras/es de la publicación:

SECRETARÍA DE INVESTIGACIONES:

Gabriela Nacht
Marcelo Barrera
Natacha Koss
Pamela Brownell

Autoridades del Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini"

Director General: Juan Carlos Junio

Subdirector: Horacio López

Director Artístico: Juano Villafañe

Secretario de Formación e Investigaciones: Pablo Imen

Secretario de Comunicaciones: Luis Pablo Giniger

Secretaria de Planificación Institucional: Natalia Stoppani

Secretaria de Programación Artística: Antoaneta Madjarova

© Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires - [011]-5077-8000 -
www.centrocultural.coop

© De los autores

Todos los derechos reservados.
ISSN: 1853-8452

Espiritualidades en pugna¹ - Mariana Gainza

Palabras clave: ESPÍRITU - NEOLIBERALISMO - RELIGIÓN - FETICHISMO - ABSTRACCIÓN

Resumen: En este artículo consideramos ciertos aspectos “espirituales” del actual capitalismo, no sólo en relación al dominio tendencialmente total de la mercantilización –que puede ser pensado como el triunfo de la religión universal de la mercancía– sino también a los variados tipos de espiritualidad, más o menos flexibles, más o menos rígidas, que se dan en las sociedades contemporáneas.

¿Cómo tematizar lo que hay de exceso en el neoliberalismo? Es posible considerar esta cuestión, prestando atención a ciertos aspectos “espirituales” del actual capitalismo, no sólo en relación al dominio tendencialmente total de la mercantilización –que puede ser pensado como el triunfo de la religión universal de la mercancía– sino también a los variados tipos de espiritualidad, más o menos flexibles, más o menos rígidas, que se dan en las sociedades contemporáneas. Hablar de *espíritu* nos hace inmediatamente pensar en Weber y en su estudio sobre las afinidades entre ciertas formas de religiosidad y las prácticas económicas que están en el origen a la modernidad capitalista. O en otras investigaciones inspiradas en él, como la de Boltanski y Chiapello sobre el *nuevo espíritu del capitalismo*. Ese espíritu es definido como el conjunto de creencias que están en la base de un repertorio de modos de acción y de disposiciones afines al capitalismo contemporáneo, es decir, que constituyen un estilo de vida coherente con él. Se actualiza, así, algo de la famosa tesis de Weber, que afirmó que era la creencia fundamental de la reforma protestante –se honra a Dios ejerciendo una profesión en el mundo– la que daba su fuerza a un nuevo *ethos*, que permitió dejar atrás los hábitos tradicionales y las condenas premodernas al lucro. La relación moral con el trabajo del protestantismo ascético (que llama al éxito en la actividad productiva mundana, como entrega a Dios y signo de la predestinación) favorece la racionalización de las actividades económicas y la reinversión de la ganancia en el circuito productivo; por eso, es una tendencia espiritual convergente con el desarrollo del capitalismo.

La pregunta por las relaciones entre capitalismo y religión condujo a indagaciones muy variadas². Y se prolonga en las actuales inquietudes sobre las mutaciones de la espiritualidad o los nuevos sustentos imaginarios del neoliberalismo. Si hoy pensamos en las afinidades electivas entre el neoliberalismo y ciertos espíritus

¹ Publicado *El ojo Mochó*, Año X, Número 9, Buenos Aires, 2021, pp. 96-100.

² León Rozitchner, por ejemplo, elaboró la idea de que en la base de la formación y reproducción del capitalismo trabaja el mito cristiano, cuya negación de la materialidad sensible del cuerpo materno implica una disposición a la abstracción, compatible con el cálculo capitalista. El mito de Edipo entonces es usado para elaborar una interesante contraposición entre las mitologías cristiana y judía, en el marco de una teoría de la constitución histórica de las subjetividades que las interpreta en su imbricación con las formaciones sociales y las experiencias colectivas.

religiosos, la conexión más obvia que se nos ocurre es con una corriente transversal a una variedad de iglesias evangélicas, que se denomina teología de la prosperidad. Esta teología, surgida en el contexto de la expansión económica de la post-Segunda Guerra, se desarrolló sobre todo en Estados Unidos, expandiéndose hacia Latinoamérica a partir de los años 70. Presente sobre todo en las doctrinas y en las prácticas de distintas iglesias carismáticas y pentecostales, es una interpretación de la fe cristiana que sostiene que la pobreza, las enfermedades, los infortunios provienen de una mala relación con Dios. Por lo cual, para modificar ese derrotero e iniciar una vida próspera, hay que entrar en una verdadera comunión con Él, a través de la mediación del pastor. Ese camino hacia la prosperidad se acompaña con rituales de exorcismo de los demonios de la pobreza y con la entrega de donaciones y diezmos, que, se espera, serán ampliamente retribuidos en términos de riqueza, salud y felicidad. Pablo Semán resalta que en la base de la teología de la prosperidad se encuentra una idea de confesión positiva, consistente en “afirmar lo que creemos y testificar sobre algo que sabemos”, lo cual implica “a) conocer lo que dice la Palabra de Dios para mi vida; b) creerlo interiormente; c) y declararlo públicamente”.³ La presencia de estos modos explícitos de autoafirmación conducen a Semán a relacionar los mecanismos que pone en juego la teología de la prosperidad con los ejercicios espirituales que circulan a través de los libros de autoayuda. En ambos casos, se compatibilizan elementos de una “secularización inconclusa” (que él asocia con la persistencia de visiones cosmológicas del mundo en América Latina) con la afirmación del yo y del mercado. Por eso, estos modos de espiritualidad que se vinculan sinérgicamente con las tendencias individualizantes y consumistas de la época encuentran allanadas las vías de su expansión, sobre todo en tiempos de crisis, cuando las religiones actúan como un refugio frente a la incertidumbre y la ausencia de perspectivas.

Theodor Adorno hace una distinción entre *moral* y *ética* que vale la pena recordar aquí. La moralidad rígida –requerida por el puritanismo religioso, por ejemplo, que se orienta exclusivamente por el deber– fue perdiendo su peso y su prestigio a lo largo del tiempo, dada su incapacidad de adecuarse a un mundo sometido a cambios vertiginosos. La convergencia irrealizable entre los comportamientos conformistas y las formas sociales en perpetua transformación deja a la moral tradicional en desventaja frente a una noción de ética, que llama a vivir de acuerdo con la propia naturaleza, desplegando cada *ethos* o modo de ser singular según los propios tiempos y disposiciones. Sin embargo, esa reivindicación de la ética (contra la moral, impuesta desde afuera) para Adorno no es más que “pura ilusión e ideología”.⁴ No sólo por la forma tautológica de una afirmación –“vivir en armonía con el propio ser”– que en sí misma no dice demasiado, sino por el hecho de que los contenidos de esa identidad consigo, que se pretende verdadera espontaneidad, son aportados por cierta cultura

³ Semán, P. “¿Por qué no?: el matrimonio entre espiritualidad y *confort*. Del mundo evangélico a los *bestsellers*”, en *Desacatos*, núm. 8, mayo-agosto de 2005, p. 73.

⁴ Adorno, T. *Problems of Moral Philosophy*, California: Stanford University Press, 2001, p. 10

dominante. De manera que la congruencia con la propia constitución o naturaleza no es otra cosa que la conformidad con ciertos valores culturales. Una ética como ésta sería, entonces, una “moral avergonzada de su propia moralidad”, que aunque no deja de comportarse como moralidad, no quiere ser una “moralidad moralizadora”.⁵

El *ethos* neoliberal se lleva bien con una variedad de retóricas que llaman a orientarse por los propios deseos y sentimientos. De tal manera que los individuos son interpelados como sujetos de una autoconciencia afectiva, capaz de discriminar lo que se ama y lo que se odia, lo que gusta y lo que disgusta. Éste es el sustrato de la afirmación de una libertad, concebida como la capacidad o el derecho de decidir sobre los propios consumos: de productos o servicios, de imágenes o teorías, de informaciones o de creencias. Ya se habló mucho del algoritmo y de la segmentación de los públicos; es decir, de la coincidencia bastante perversa entre lo que espontáneamente cada individuo prefiere o elige, y lo que en alguna oficina de *marketing* se estableció como lo más adecuado para su perfil específico. Pues bien, lo que sugiero es que en el mercado de las espiritualidades (emancipadas de una moral universalista) también se puede elegir. Más allá de la variedad de las religiones clásicas, me refiero a esa conjunción de creencias, ideas, afectos y prácticas que se puede llamar *espíritu*.

Para situar un poco mejor esta noción, quisiera recordar una anécdota que parece bastante ilustrativa del estado actual del mundo. Narendra Modi es el primer ministro de la India desde 2014, y tiene una ya larga trayectoria como activista de ultra-derecha, eficaz articulador de versiones extremas de nacionalismo cultural hindú, liberalismo económico y autoritarismo político. Sobre su actual gestión, cito las palabras del antropólogo Arjun Appadurai: “Se están dando en la India una sucesión sin precedentes de ataques a la libertades religiosas, culturales y artísticas, en un contexto de desmantelamiento sistemático del legado laico y socialista de Jawaharlal Nehru y de la visión no violenta de Mahatma Gandhi. Bajo el gobierno de Modi, los indios musulmanes viven en una situación de creciente temor y los *dalits* (anteriormente llamados ‘intocables’, integrantes de las castas inferiores) sufren a diario humillaciones y ataques abiertos. Modi fusiona el lenguaje de la pureza étnica con el discurso de la limpieza y el saneamiento, mientras que la imagen cultural que la India proyecta al extranjero es una mezcla de modernidad digital y autenticidad hindú”.⁶ Pero lo que tiene sentido considerar aquí es la agenda que llevó adelante Narendra Modi, cuando vino a Buenos Aires en noviembre de 2018 para participar en la cumbre del G 20 organizada por el entonces presidente Mauricio Macri. Modi fue el protagonista de un encuentro multitudinario en La Rural, donde se hizo una gran práctica de yoga, que incluyó meditación y técnicas de respiración. La crónica del evento publicada en el diario *La Nación* –que omite cualquier referencia a las posiciones políticas de Modi– no disimula

⁵ Adorno, T., *Ibid.*

⁶ Appadurai, A., “Fatiga democrática”, en AA.VV, *El gran retroceso*, Seix Barral, 2017.

el regocijo⁷: “Difícilmente el primer ministro de la India, Narendra Modi, haya soñado con que en Buenos Aires, del otro lado del mundo, iba a tener tan buena acogida. En el encuentro Yoga por la Paz, organizado por El Arte de Vivir⁸ y la embajada del país asiático, unas cinco mil personas lo recibieron cantando ‘Olé, olé, olé, Modi, Modi’ y lo aplaudieron con algarabía cuando terminaba cada párrafo del discurso que dio en indio, incluso antes de que tradujeran sus palabras”. “Vegetariano y ferviente impulsor del yoga (al punto de que creó un ministerio para su difusión)” Modi llamó a estrechar las relaciones con Argentina. “Cientos de personas vestidas de blanco hicieron yoga sobre sus mats”, y “también hubo lugar para las melodías indias de una banda de setenta músicos y para que Patricia Sosa cantara la canción *La verdad y el amor*”. “El yoga – digo Modi– nos da buena salud, física y mental, fortalece nuestro cuerpo y nuestra mente. Solo cuando el ser humano tenga una mente pacífica habrá paz en el mundo. El yoga es un regalo de la India y su significado es la unión. Disminuye la distancia entre la India y la Argentina y nos une en una relación llena de sentimiento”. La cantante Patricia Sosa, que conoció a Modi en una meditación masiva en la India, le dijo al reportero: “no habló de política, estuvo genial, fue todo amor, amor... Espero que Argentina vaya por el lado de espiritualidad. Basta de batallas, de peleas, de violencia. La meditación es una terapia de pacificación, si todos la practicaran sería maravilloso”. Relaciones espirituales y comerciales, de eso se trataba. Por eso, el artículo de *La Nación* concluye con el testimonio de un farmacéutico indio, que “trabaja hace un año en Argentina en una empresa de su país”, y se declaró satisfecho con el encuentro y con el discurso del primer ministro “que explicó muy bien la práctica del yoga y la posibilidad de que la relación entre los dos países crezca”.

La comunión de los porteños con el líder de la ultra-derecha india le da un sentido preciso a cierto aspecto de lo que José Natanson, en un artículo que en su momento fue muy discutido, señaló: que el macrismo expresa “ciertas marcas de la época”, en cuanto refiere a “valores pos-materiales” que “seducen a las clases medias acomodadas en un contexto de hipersegmentación social”. Entre esos rasgos, menciona las “vagas tonalidades ambientalistas del slogan *ciudad verde*” o “la importancia atribuida al cuidado de uno mismo (expresada en la retórica *new age*, las bicisendas, las ferias de comida saludable)”, apuntalados por una gestión “*multi-target*, que se segmenta en sectores tan específicos como la secta de los *runners*, los reclamos éticos

⁷ “El primer ministro de la India, Narendra Modi, promovió la práctica del yoga en La Rural y tuvo un gran recibimiento”, por Víctor Pombinho Soares, *La Nación*, 29 de noviembre de 2018. <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-primer-ministro-india-narendra-modi-promovio-nid2197745/>

⁸ Es la fundación que preside Sri Sri Ravi Shankar, quien también hizo una meditación con ciento cincuenta mil personas en los Bosques de Palermo, en 2012. El gurú preferido de Mauricio Macri firmó con él un convenio en 2008 para “promover el mejoramiento de la calidad de vida de la ciudad”, y en 2012 estuvo también con Macri para declarar a Buenos Aires la “capital mundial del amor”. Con sus dos pies bien puestos en la salud espiritual y material, la fundación del Ravi Shankar aprovechó asimismo la ocasión para lanzar un gran negocio inmobiliario: un barrio privado en Luján, con servicios de lujo y la cancha de golf más grande de Latinoamérica.

de los veganos y las demandas insondables de los amantes de mascotas” que “terminan de completar la idea del macrismo como una fuerza política moderna y cosmopolita, a la altura de los tiempos”.⁹ Entonces, lo que sugiero es, precisamente, que las conexiones cosmopolitas del macrismo tienen contenidos económicos, políticos, ideológicos y espirituales muy concretos. Tal como se percibe en el caso de otra visita famosa, el fugaz y tan peculiar paseo que trajo a Ivanka Trump al país, en 2019, cuando todavía gobernaba Macri, y un mes antes del golpe en Bolivia (cuyos entretelones, incluyendo la entrega de armas y el apoyo del gobierno argentino a los golpistas, hoy ya son ampliamente conocidos). La visita de la hija y asesora de Trump a la Jujuy de Gerardo Morales se justificó como un viaje de promoción regional de la “Iniciativa para el Desarrollo y la Prosperidad Global de las Mujeres” de la Casa Blanca. Y consistió – leemos en la crónica de *Infobae*¹⁰– en un “encuentro en las oficinas regionales de Pro Mujer en Jujuy, donde los prestatarios locales de la organización se reúnen mensualmente para pagar sus préstamos, informar sobre el estado de sus negocios y recibir capacitación adicional”, al que siguió el paso por los “negocios de dos emprendedores respaldados por Pro Mujer, incluida una tienda de ropa artesanal a pequeña escala y una panadería, que están aprendiendo cómo el acceso al crédito y la capacitación ayuda a comenzar y hacer crecer negocios prósperos”. Ese fue todo el contenido de la “recorrida oficial”, antecedida por un desayuno con el gobernador Morales, el canciller Jorge Faurie, el embajador norteamericano Edward Prado y el subsecretario de Estado John Sullivan, que “intercambiaron comentarios” sobre el proyecto destinado a “promover la igualdad de género, la inclusión financiera y la participación de la mujer en la fuerza laboral”. Por supuesto, hoy sabemos cuál era exactamente el “empoderamiento femenino” que venía a patrocinar Ivanka en su viaje relámpago a la provincia donde Milagro Sala estaba presa y continúa aún presa: el empoderamiento presidencial de Jeanine Áñez en Bolivia, luego del golpe del 12 de noviembre (catorce meses antes de la toma del capitolio por los seguidores de Trump). El tono cándido de las razones públicas que justificaron la visita de Ivanka no son tan distintas a las de la unión mundial a través del yoga que defendía el ultra-derechista indio.

Cambiando ahora de registro, pensemos en el espíritu capitalista como religión de la mercancía, en la zaga de la otra gran línea de la crítica histórica, aquella inaugurada ya no por Weber, sino por Marx. Entre los distintos análisis que se hicieron del fetichismo de la mercancía, está el que lo considera como un tipo particular de imaginación, ligado a las *abstracciones reales* que emergen del modo en que socialmente se trama el proceso de producción. “Así como los conceptos de la ciencia natural son abstracciones-pensamiento, el concepto económico de valor es una

⁹ Natanson, J., “El macrismo no es un golpe de suerte”, *Página12*, 17 de agosto de 2017, <https://www.pagina12.com.ar/56997-el-macrismo-no-es-un-golpe-de-suerte>.

¹⁰ “Ivanka Trump visitó a emprendedoras en Jujuy y habló por teléfono con Macri”, por María Belén Chapur y Martín Dinatale, *Infobae*, 5 de septiembre de 2019, <https://www.infobae.com/politica/2019/09/05/ivanka-trump-visito-a-emprendedoras-en-jujuy-y-almorzara-con-faurie-y-morales/>

abstracción real. Sólo existe en el pensamiento humano pero no brota de él. Su naturaleza es más bien social y su origen debe buscarse en la esfera espacio-temporal de las relaciones humanas. No son los hombres los que producen estas abstracciones sino sus acciones”.¹¹ Esto lo dice el filósofo y economista Alfred Sohn-Rethel, según Adorno “el primero en llamar la atención sobre el hecho de que en la actividad universal y necesaria del espíritu, se oculta obligadamente el trabajo social”¹², en cuanto percibió, en las categorías del sujeto trascendental kantiano, a la sociedad burguesa inconsciente de sí misma. El espíritu, desde esta perspectiva, se asocia con las operaciones cognitivas (la abstracción, la comparación, el cálculo, la medida) que la filosofía idealista supone propias de la naturaleza humana. La crítica materialista, por su parte, señala su arraigo en una concreta e histórica síntesis de relaciones sociales, a partir de las cuales deben ser explicadas la génesis, la necesidad y la efectividad de esas formas objetivas del espíritu, exteriores a la conciencia subjetiva.

“El espíritu ya nace con la maldición de estar preñado de materia”, enfatizó la inaugural crítica marxiana del idealismo filosófico; la materia está siempre ya habitada por símbolos, creencias, mitos: es el reverso de esa afirmación, que se prosigue en los análisis del fetichismo de la mercancía y de las investiduras libidinales que constituyen el mundo tal como lo vivimos; y que hoy nos orientan a preguntarnos por los diversos órdenes de fenómenos que hacen al espíritu del neoliberalismo y su secreto. La variedad de esos mecanismos espirituales que tienen efectos de homogeneización en sociedades crecientemente fragmentadas y atomizadas, y que presionan también a favor de la unificación de la palabra de los políticos y la de los organismos de crédito, la voz de los mercados y de los medios de comunicación, la acción de las fuerzas policiales y la coacción de los poderes judiciales, nos hacen pensar en una noción sugerente que Horacio González mencionó de distintas maneras en los últimos años, la de *plusvalía simbólica*. Las formas específicas de violencia del capitalismo contemporáneo involucran la circulación de otro tipo de excedentes: la plusvalía simbólica (que arrastra plusvalías comunicacionales, plusvalías judiciales, plusvalías pulsionales, etc.) acompaña la circulación de la plusvalía financiera en sus recorridos legales e ilegales, y es fundamental para la naturalización de lo socialmente lesivo.

El déficit de reconocimiento que acompaña la apropiación del trabajo no remunerado sigue estando en la base de ese *plus* simbólico (indisociable del concepto de plusvalía), que no se restringe al aspecto económico de los intercambios asimétricos, sino que actúa en la legitimación de la injusticia y la arbitrariedad emergente de la desigualdad de fuerzas y poderes sociales. Marx localizó en la efectividad simbólica de la inversión fetichista –responsable de esa especie de distorsión perceptiva por la cual parece evidente que el capital trabaja y se autovaloriza, que la tierra produce renta, que el dinero crea interés– el mecanismo que borra la dependencia de todo el proceso de la explotación de las energías vitales de lxs trabajadorxs. A la vez, esas creencias o

¹¹ Sohn Rethel, A. *Trabajo manual y trabajo intelectual. Una crítica de la epistemología*, Madrid: Dado Ediciones, 2017, p. 28.

¹² Adorno, T. *Dialéctica negativa*, Madrid: Taurus, 1984, p. 179.

ilusiones objetivas que brotan del proceso productivo resultan infinitamente reforzadas por la financierización integral de la economía, que tiende a suprimir todo rastro de su origen en la extracción del plusvalor.

En el contexto de las crisis acumuladas en los últimos tiempos, se intensificaron las pérdidas y los daños asociadas con el aumento de la pobreza, la desigualdad, el desempleo; y se viene comprobando una extendida impotencia política para lidiar con los efectos de esas crisis agudizadas por la pandemia. Podemos pensar, entonces, en esa plusvalía simbólica mencionada por González, a partir de la eficacia de un tipo particular de inversión fetichista, que podría describirse así: al ritmo de la evaporación de los salarios, una gran parte de la población experimenta su vulnerabilidad con la sensación, a la vez vaga y precisa, de que está siendo víctima de un robo, de que se le está quitando algo que le pertenece o le corresponde recibir. Ese sentimiento de expropiación *alude* de cierto modo a la inasible plusvalía. Sin embargo, a la luz de los votos que gana la derecha en Argentina y en el mundo, se comprueba que muchos de los que padecen ese sentimiento están atribuyendo las responsabilidades sociales por la injusticia experimentada de un modo peculiar. Para un sentido común neoliberal socialmente eficaz, los “expropiadores” que extraen del producto social un excedente de ganancia, sin hacer ningún aporte colectivo útil, son los más pobres, los inmigrantes, los sectores más vulnerables, los que reivindican derechos a través de la protesta sindical, los beneficiarios de planes sociales o ayudas estatales... Esta extraña lista de explotadores (que se repite con pocas variaciones en las redes sociales globalizadas) se elabora en contraste con otra lista, la de los buenos sujetos que benefician al conjunto de la sociedad con su capacidad de trabajo y su talento. Son los emprendedores industriales o del agronegocio, los emprendedores tecnológicos o culturales, los emprendedores inmobiliarios o financieros, los emprendedores religiosos, aquellos que invierten e inician los circuitos de valorización que favorecen al conjunto social. En este esquema, que opone a quienes benefician a todos y a quienes se aprovechan de todos (porque viven a costa del esfuerzo ajeno, es decir, “a costa de nuestros impuestos”), los empresarios aparecen como las víctimas de la irracionalidad del sistema, y los pobres, como los que promueven el falso mundo de la jauja populista.

Si nos remitimos a la teoría del fetichismo, asumimos que este mundo cabeza abajo deriva de la imposibilidad de atravesar la opacidad que rodea a la circulación del dinero en la sociedad capitalista. Los mecanismos de abstracción que acompañan la universalización de la ley del valor dificultan objetivamente la aprehensión del sentido de la circulación del dinero, como signo del movimiento de la riqueza social. Pero además, la inasibilidad que alcanzaron esos flujos con la profundización de la globalización financiera neutralizan las pretensiones esclarecedoras de la vieja teoría del valor, que buscaba traducir las estructuras generales del dominio capitalista (sostenidas sobre la intercambiabilidad anónima de todas las cosas) en enunciados históricos sobre la situación del trabajo y la lucha. Junto con la mediatización generalizada propia del capitalismo digital, los juegos de inversión fetichista autonomizados de cualquier referencia a la interdependencia social real, parecen capaces de crear otra realidad,

donde los hechos y las fantasías bailan una nueva danza macabra. Por eso, diríamos que esa plusvalía simbólica –que actúa en la inversión de las responsabilidades sociales, transformando a los explotados en explotadores– debe mucho a la actuación conjunta de la serie de dispositivos provistos por la última revolución tecnológica y al estado actual de las comunicaciones, que aportan condiciones singulares para la proliferación de la mezcla de imágenes y palabras que le dan su cuerpo al nuevo espíritu neoliberal. Esas ideologías, entonces, actúan legitimando los daños gracias a la activación de ese excedente simbólico que menciona una vivencia general de injusticia, y a la vez invierte el peso de la prueba, culpando a los principales afectados por los actuales regímenes de expropiación. Y así, se produce esa imagen bizarra del mundo, donde el pobre es el que crea la pobreza, el marginado es el que crea la marginalidad, el receptor de planes sociales es el responsable de la injusticia distributiva, el migrante es el que crea la xenofobia, el reprimido por la policía el que crea la represión, la mujer maltratada la que genera la violencia machista, etc.

Quisiera terminar, ahora, citándolo a Horacio González: “El capitalismo es su tecnología, y ésta es su pensamiento y su sensibilidad última. Han cambiado las formas de plusvalía que tan meticulosamente analizó Marx en 1867, pues no son ahora las de la producción directa de excedentes no remunerados del trabajo, sino que se amplían a las esferas jurídicas, simbólicas, comunicacionales y subjetivas. Por esto último, entiendo también una ‘tecnología’ –no lo que abusivamente denomino Foucault de ese modo, una forma del cuidado de sí mismo– sino a una alianza entre la inmaterialidad de la existencia colectiva y la matriz de innovaciones sobre la materialidad de los consumos. Entendiendo por consumo una forma del tiempo, de circulación y de pensamiento. Allí está ahora la plusvalía. Lo que no conocemos ni reconocemos en nosotros mismos de aquello que somos capaces de concebir o imaginar”.¹³ *Lo que no conocemos ni reconocemos en nosotros mismos de aquello que somos capaces de concebir o imaginar...* En esa misma manera de plantear el problema, se visualiza también el espacio de las reversiones posibles, que no nos dejan simplemente como espectadores del consumo de nuestro espíritu por la máquina voraz. Exactamente allí hace pie la propuesta gonzaliana de un nuevo *humanismo crítico*, que es también un llamado a enfrentar con *otros espíritus* al espíritu de la época. Por allí habrá que seguir.

¹³ González, H, “Humanismo y terror”, en <https://lateclaeenerevista.com/humanismo-y-terror/>